

Vicente Jovaní Ávila

* Benicarló (Castellón) - 5 diciembre 1902
† Barcelona - 5 diciembre 1936

D. Vicente nació en Benicarló, provincia de Castellón, diócesis de Tortosa, el 5 de diciembre de 1902, hijo de Vicente y Vicenta. Fue bautizado el mismo día con los nombres de Vicente Francisco. Su familia era de sanos principios, religiosa y gozaba de una buena situación económica.

Los estudios primarios los hizo con las religiosas de la Consolación y con los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Con 11 años comenzó sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Tortosa, como alumno interno del Colegio de San José. A los 17 años fue enviado a estudiar filosofía en Universidad Gregoriana de Roma como alumno del Pontificio Colegio Español de San José. Allí estuvo dos cursos (1919-1922), pues su delicada salud le obligó a interrumpir los estudios y regresar a España.

"Cuando vino de Roma –cuenta el operario Carlos Calaf– tuvo que superar una profunda crisis vocacional, a causa de su enfermedad, ya que pensaba que no era idóneo por falta de salud. Entonces me dijo que, si los médicos lograban, con el favor de Dios, ponerle en condiciones de continuar sus estudios, entraría en la Hermandad". Tras dos años de interrupción, retomó lo estudios en Tortosa en 1924, y los terminó en el Seminario de Valencia, siendo ya prefecto del Colegio de San José.

Recibió el presbiterado el 24 de junio de 1928. Había ingresado en la Hermandad el 11 de agosto del año anterior. Ciertamente, sufrió mucho con la enfermedad, pero superó la prueba con gran paciencia y totalmente entregado a la voluntad de Dios.

Como operario fue prefecto de disciplina durante nueve años. Tres en el Colegio de Valencia, de 1927 a 1929. De nuevo enfermó en 1930 y los médicos le recomendaron un clima de montaña. Fue destinado al Colegio de San José de Burgos donde estuvo de 1930 a 1932, más que nada cuidando su precaria salud. De allí fue enciado al Seminario de Valladolid, de 1932 a 1934. Y finalmente fue destinado al Seminario de Tarragona, donde estuvo dos años.

D. Vicente era un hombre sencillo, alegre y comunicativo, que se ganaba fácilmente el corazón de los alumnos, para quienes fue durante su vida entera un verdadero "ángel de la guarda" y a cuya formación consagró todas sus energías físicas y espirituales.

Sus alumnos recordaban su devoción a la Santísima Virgen y el interés que ponía en inculcársela y propagarla entre ellos sirviéndose de toda clase de medios.

En julio de 1936 estaba en el Seminario La Seo de Urgell, durante un cursillo de verano con los seminaristas teólogos de Tarragona, con su tío D. Joaquín Jovaní, que era el rector, y D. Enrique Llidó Lara, prefecto.

Tras el estallido de la guerra, formadores y seminaristas quedaron en el Seminario en calidad de detenidos. Sufrieron diversos registros por parte de los milicianos, que incluso ocuparon parte del Seminario. Y aunque les permitían que siguiensen con sus actividades, las interferencias y las amenazas, incluso durante los actos litúrgicos, eran continuas.

En una ocasión quisieron ver si en el sagrario había armas ocultas. Avisaron de ello a D. Vicente, el cual, con sorprendente serenidad, se puso la sobrepelliz y la estola, mandó encender dos velas en el altar y abrió el sagrario con absoluta naturalidad. Los milicianos doblaron instintivamente la rodilla e inclinaron sus fusiles, y al ser invitados por D. Vicente para que viesen si había armas, se limitaron a alargar el cuello desde una conveniente y "respetuosa" distancia, y le dijeron que cerrase de nuevo el sagrario.

La insistencia de D. Joaquín ante las autoridades de la Seo de Urgell consiguió finalmente que trasladaran a los seminaristas a Tarragona para que fuesen a sus casas. Los milicianos organizaron el viaje con un autobús y dos camiones el día 27 de julio. En cada vehículo iba un formador y cuatro milicianos armados.

D. Vicente iba en uno de los camiones. El autobús sufrió unas averías y se detuvo por el camino. Los dos camiones siguieron en comitiva. A cada parada los milicianos intentaban obligarles a blasfemar y a gritar vivas a la República con amenazas de muerte. En Balaguer, un pelotón detuvo los camiones y a punta de fusil obligaban a blasfemar a los seminaristas.

Tras diez horas de viaje llegaron a Lleida. Los milicianos les dijeron que el día anterior habían fusilado en el cementerio a todos los alumnos del Colegio de los Claretianos de Cervera. Los llevaron a la cárcel, donde estuvieron detenidos durante un mes. D. Vicente se esforzaba por sostener el espíritu de los seminaristas continuamente ostigados por los milicianos; los defendía de las agresiones físicas que sufrían y estaba pendiente de sus necesidades, hasta el punto de ceder su ración a los más débiles o enfermos.

A finales de agosto los trasladaron a Tarragona en tren, atados de dos en dos. Al llegar los llevaron al puerto y los encerraron en el vapor "Río Segre", que hacía de cárcel. Al día siguiente liberaron a los seminaristas.

D. Vicente, D. Enrique Llidó y otro seminarista, que pensaron estaba ya ordenado, siguieron encarcelados en el barco durante dos meses más. El 7 u 8 de noviembre llevaron ante el juez a los tres detenidos de Urgell, como allí los llamaban. No encontrando en ellos ningún delito, los pusieron en libertad. El jefe de la cárcel protestó alegando su condición de sacerdotes. Pero el fiscal le replicó que deberían haber sido liberados junto con los seminaristas dos meses antes.

El seminarista marchó a su casa y D. Enrque Llidó fue a Valencia. D. Vicente se refugió en casa de unos parientes. Supo entonces que su tío D. Joaquín Jovaní estaba vivo, aunque detenido en el Castillo de Pilato. A los pocos días marchó a Barcelona con sus dos hermanos Fernando y Joaquín que estaban alojados en una pensión.

Cuando liberaron a su tío D. Joaquín, éste consiguió dos salvoconductos para huir a Francia. D. Vicente creyó que era mejor que su hermano Joaquín, casado y con dos hijos, acompañase a su tío. Debían salir de la pensión "Tres Torres" a primeros de diciembre. D. Vicente acompañó a su hermano al lugar convenido. Apenas marcharon D. Joaquín y su sobrino, sesenta milicianos aparecieron

en la pensión y detuvieron a D. Vicente, a D. Federico Domingo y a D. Domingo Roig, que habían ido a despedirlos. Al poco rato también el coche con su hermano y con su tío detenidos regresó a la pensión.

A los cinco los llevaron a la checa de San Elías. El día 5 de diciembre, tras sumarísimo juicio, liberaron a D. Domingo Roig, y los demás fueron coducidos al cementerio de Moncada donde los asesinaron y los enterraron en una fosa común.

Al terminar la guerra, en 1940, fueron exhumados los cuerpos, pero no se pudieron identificar los cadáveres de los dos sacerdotes, D. Joaquín y D. Vicente, debido al estado de descomposoción en que se encontraban sus cuerpos, sin ningún signo identificativo especial. Sin embargo, el cadáver de D. Joaquín, el sobrino, y de D. Federico fueron identificado por las marcas de sus ropas.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
Vicente Jovaní Avila y compañeros,
fecundaste su labor apostólica,
orientada de manera especial a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
abundantes vocaciones para dispensar tus misterios,
fidelidad en el servicio de tu Reino,
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID